



BOLETÍN DE LA 40.^a BRIGADA MIXTA (7.^a DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 8 de abril de 1937

NÚM. 17

Vanguardia y retaguardia, bajo una disciplina

Es indudable que los ejércitos del fascismo internacional no aceptan como definitivas las enormes derrotas sufridas en estos últimos días ante el empuje arrollador de nuestras fuerzas. Tenemos que esperar alerta nuevos ataques de los ejércitos llamados «nacionalistas». Hitler y Mussolini seguirán enviando a la muerte nuevos cuerpos de ejército, nuevos efectivos de guerra, que, al igual que fueron sepultados los anteriores, lo serán éstos.

Es nuestro deber redoblar, hoy más que nunca, la vigilancia y la disciplina y estar preparados en todo momento, viviendo la guerra intensamente, sin ninguna otra preocupación. Tenemos que infiltrar en la vida de la retaguardia el ritmo de la guerra; que sientan ésta profundamente, como la sentimos en los frentes; que aceleren y robustezcan su trabajo al tiempo que nosotros fortalecemos el nuestro; que piensen en la guerra seriamente, en los que luchan en los frentes, en los compañeros caídos y en los que todavía han de caer en defensa de la República y de la independencia de la patria.

La guerra esta a la que nos han conducido unos traidores que se llamaban españoles es, aunque parezca paradójico, la fuente de vida de la nueva España, la que debemos cuidar con cariño y entusiasmo todos aquellos que queremos vivir en la paz, con el fruto de nuestro honrado trabajo, alegres y felices, en la libertad de una sociedad más justa, en donde los sufrimientos y las amarguras pasados sean desconocidos por completo. Para ello es necesario ganar la guerra, y cuanto antes, mejor.

El interés de ganar la guerra debe estar por encima de todo lo demás. Por encima de este o aquel interés de partido o de organización. Sólo así obtendremos la victoria.

Pero no basta imponernos una disciplina y obedecer a los mandos si esta obediencia y disciplina no son sentidas y aceptadas a la vez en el seno de la retaguardia.

No basta encuadrarnos dentro de los marcos del Ejército regular, obedeciendo a un Mando único y abandonando aquellas tan heroicas como desorganizadas Milicias que hicieron retroceder al enemigo en los primeros momentos de la lucha, si en la retaguardia no se coordina el trabajo.

A los compañeros de la retaguardia les decimos, con toda la cordialidad y sinceridad propias de trabajadores,

que es necesario que se encuadren también ellos, como nosotros, en una disciplina de guerra—en la guerra no cabe otra disciplina—y que obedezcan a los mandos, en este caso al Gobierno del Frente popular, que ha de ser el Gobierno de la victoria.

Si nosotros en las trincheras ofrecemos al Mando todo lo que valemos y lo que arrebatamos al enemigo, en beneficio exclusivo de la guerra, para ganarla, ¿por qué la retaguardia, a su vez, no ha de ofrecer al Gobierno desde los puestos que ocupa en fábricas, talleres, industrias, etc., también todo lo que vale y los medios de producción que tiene en su poder?

Si el Mando único exige de los combatientes una disciplina de guerra y obediencia absoluta, en la retaguardia el Gobierno debe exigir también de los hombres, fábricas, talleres, industrias, etc., que son complementos de aquéllos, una disciplina de guerra y acatamiento absolutos.

Los que en ningún momento dudamos abandonar los útiles de trabajo cuando el peligro fascista se cernía sobre España, que dejando la vida civil pasamos a la azarosa y grave de la guerra, tenemos el deber de exigir

a quienes quedaron en nuestros puestos de la ciudad y del campo que sepan cumplir con nuestro gesto, obteniendo la confianza de todos los obreros y campesinos militarizados. Y esto lo conseguirán en la retaguardia tan pronto cesen en las polémicas de partidos y organizaciones, estrechándose en fuertes lazos de fraternidad y solidaridad, precisamente en estos momentos de peligro, que es cuando los hermanos se unen.

Piensen en los momentos que atravesamos, piensen seriamente en la guerra e imiten al frente, donde precisamente hemos sabido evitar esas diferencias ideológicas, porque, tocando más de cerca el peligro, solamente hemos pensado en él y en buscar, unidos todos, la mejor manera de oponerle el dique fundamental que lo aleje y lo destruya rotundamente.

Este dique en vanguardia se llama Ejército regular, disciplina de guerra y Mando único.

En retaguardia deberá llamarse militarización de la industria de guerra, disciplina de guerra y acatamiento a un mando único: al del Gobierno del Frente popular.

Así, bajo estas consignas, conseguiremos la victoria final.

Adolfo BIENABE ARTIA

AL PASO DE UNAS POLÉMICAS

¿Por qué estamos luchando: por el bien individual o contra los que se levantaron en armas frente a la clase trabajadora?

¿Por qué cada día que pasa hay nuevas polémicas entre los periódicos que están al servicio del Frente popular?

Esto no debe continuar así, porque nosotros, que somos los verdaderos luchadores (somos los verdaderos luchadores porque estamos con el fusil en las trincheras) contra los asesinos pagados por el fascismo internacional, no podemos consentir esas divergencias entre una prensa y otra, porque la prensa, lo mismo que los que estamos en los frentes de combate, defendemos nuestras libertades y la independencia de España. Y si es que se va a seguir con esas polémicas, lo mejor sería clausurar las Redacciones de los provocadores, y esos hombres que desempeñan los cargos en esos trabajos, si es que sienten el ideal de libertad, hacen falta en otros sitios, que para eso la República necesita ayuda de todos en los frentes de combate, y en vez de polémicas, que co-

jan un fusil y defiendan desde las trincheras lo que pregonan desde las columnas de un periódico provocador.

No son éstos los momentos apropiados para llamarnos la atención los unos a los otros. Todos estamos para aplastar a los que trataron de implantar sus poderes de opresión en nuestra querida patria.

Entre nosotros no debe haber discordias. Debemos olvidar rencores y ponernos todos al servicio del Frente popular, que es el que únicamente nos ha de llevar al triunfo final sobre las hordas salvajes de Mussolini, Hitler y von Franco.

Acordémonos todos de que estamos defendiendo a España de la invasión extranjera, que es lo único que nos debe preocupar a los que sentimos el verdadero ideal de libertad, y no pasar el tiempo en querer romper el lazo que nos une a todos los luchadores antifascistas.

¡Dejémonos de polémicas y a luchar por el triunfo nuestro!

Guillermo QUINTANS REY

1.^a del 2.^o

Dispuestos para todo

La quinta ofensiva de los ejércitos facciosos coaligados ha sido furiosa. La respuesta del Ejército popular republicano ha sido tremenda. Firmes todos en sus puestos, los defensores de Madrid, dentro de la gravedad de la situación, han sabido reaccionar frente al enemigo. El avance de los italianos y alemanes ha sido cortado cuando creían llegar a Madrid montados en el caballo de Mola.

Pero cortar un avance no significa desecher el peligro. El fascismo internacional, dirigido por los bestias de Hitler y Mussolini, quiere Madrid, cueste lo que cueste. Es para ellos una cuestión de vida o muerte; pero para nosotros también lo será, pues a ello estamos dispuestos. El Ejército español tiene ya grandes experiencias: la heroica resistencia de la Ciudad Universitaria, a cuyo sector pertenecemos, ha sabido demostrarlo siempre; la del Jarama, Carabanchel; Oviedo, el cual caerá en nuestro poder no tardando, y ahora, el gran palizón que se les está dando en Guadalajara es prueba de que somos lo que debemos ser: abnegados y disciplinados bajo la bandera del mando único, del Gobierno del Frente popular y sin ideales partidistas que nos lleven a la derrota.

Esta experiencia nos demuestra que tenemos fuerzas suficientes para contener la criminal invasión extranjera y defender a nuestra patria, a nuestros padres, hijos y mujeres, de esos verdugos sanguinarios y pordioseros.

Es llegado el día ya de que intensifiquemos nuestra acción, fortificando nuestros mismos pasos junto al enemigo que nos acecha, bien trabajando unas veces con el pico, otras con el fusil y otras con la palabra hacia los compañeros desaprensivos y timoratos, que en el momento del ataque todos son inconvenientes para ellos.

Aprendamos la táctica militar, elevemos nuestra moral y nuestro espíritu de lucha para que pronto pueda flamear la aureola de la victoria en nuestra gran patria, para honra de este glorioso Batallón que tantas vidas lleva inmoladas por la causa que todos luchamos.

La consigna es: obediencia firme a los mandos, desde el último cabo al capitán y del capitán al jefe supremo de nuestra patria. Salud, Comunistas. Vuestro Comisario de campaña,

R. MIRA

Comisarios y 4.^o Batallón.

CON LAS ARMAS EN LA MANO

No solamente me dirijo a los soldados de la Brigada, sino a todos en general, y sobre todo, naturalmente, a los que nos encontramos en las trincheras con las armas en la mano, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, para darle muerte al fascismo invasor y canallesco que todos conocéis.

Sí, camaradas; atravesamos unos momentos muy difíciles y de suma gravedad para nuestra causa y, por añadidura, para nuestros familiares. Por tanto, se precisa hoy más que ayer el esfuerzo unánime de todos para salvar estos momentos y ganar la guerra, según ya os decía en el artículo mío publicado en LA TRINCHERA del día 11 del actual, en su número 13. ¿Que no sabéis cuál? Sí, hombre; en el boletín de la Brigada, que es nuestro. Por encima de todo, ganar la guerra, ¿no? Pues bien: esta unanimidad, sin perder un átomo, debe, si no lo está aún, adquirir una educación precisa para seguir luchando en esta guerra moderna y de trío: hitleriana, musoliniana y portuguesa, con sus lacayos Mola, Franco y el borrachín Queipo de Llano, para de una vez y con paso firme extirparlos, es decir, despanzurrar a todos estos perros fascistas.

En efecto, a pesar de todo, y siempre que tengamos unos momentos libres, debemos aprovecharlos, sobre todo el Mando, inculcando esta educación precisa, base que nos hará triunfar como es nuestro deseo y el de todos aquellos que sean antifascistas.

Poseyendo esta educación, tanto cívica como guerrera, jamás pensaremos en la derrota, puesto que ésta nunca llegará, al menos a mi juicio, ya que nuestra moral estará al nivel de superioridad máxima, a fin de soportar al adversario y a esos proyectiles de cien kilos, y también esas densas nubes de gases asfixiantes que de improviso pudieran caer sobre nuestros cuerpos revolucionarios. (Y antes de continuar quiero recalcar esto bien: que en esta educación entra el aprovisionamiento de caretas antigás no sólo en la vanguardia, sino en la retaguardia, y que es posible que aún estén sin ellas algunos Batallones de primera línea. ¿Me entendéis bien, Comuneros?)

Citaría varios ejemplos; pero basta con uno para demostrar un caso de educación en unos soldados bien disciplinados, y no cabe duda, camaradas, que el que no posee educación no puede tener disciplina y subordinación, ni valor, ni abnegación, ni espíritu de sacrificio, todo en aras del bien común y de la libertad.

El que estando en el frente, no sólo en el servicio de las trincheras, sino aun en el descanso, permanece en su puesto de vigilancia o en expectación para cuando le corresponda entrar en servicio.

Permitidme que os haga una pregunta: ¿Creéis que aún puede haber algún miliciano que abandone su trinchera sin permiso previo de su superior inmediato? Si así fuera, en dondequiera que estuviere, castigadle severamente, puesto que es un delito muy grande, ya que es un abandono de servicio con las armas en la mano **frente al enemigo**, y pudieran traer graves consecuencias.

La retaguardia también debe educarse debidamente para adquirir una

sola disciplina, sobre todo esa juventud que trabaja y vigila, y que jamás pueda surgir cualquier sorpresa el día de mañana al estilo de lo ocurrido en Valencia y pocos días antes en Madrid. Por esto, y para que no se repitan casos análogos, hemos de permanecer muy alerta, muy alerta, muy alerta. Y así, de esta forma tan certera, demostraremos al mundo entero que vencimos a esa bestia fascista con la disciplina, que es la que en todo momento, como os digo, debe conservar el Ejército del pueblo, la que nos hará mantener incólume ese acrisolado **valor acreditado**, al estilo del que sostuvo el ejército ruso en la última campaña contra la podredumbre zarista, y donde, por la iniciativa del mariscal Tujatchski, el más joven del ejército, derrotó a Denikin y obtuvo la mayor victoria de la guerra sobre Polonia, según la mayoría de vosotros conocéis por la Historia. ¿Estamos?

Jamás dudéis de que con hombres al estilo de éste y con temple de espíritu y voluntad de acero, firmes en los puestos y con amplia comprensión política, dentro de la verdadera del pueblo, repito que no debe haber un átomo de duda, y, naturalmente, lucharemos **con las armas en la mano**, a fin de vencer de una vez y para siempre a esas nuevas divisiones italianas, alemanas y portuguesas que dicen nuestros adversarios que llegarán a cubrir las bajas sufridas en el sector de Guadalajara.

Los cuerpos de nuestros hermanos caídos en la lucha en los sectores de Illescas, Griñón, Jarama, Ciudad Universitaria y demás frentes en general también nos reclaman justicia, y con voz fuerte nos dicen: «¿Que no pa-

sen!, ¡que no pasen!, ¡que no pasen!» A su vez también oímos la voz aún agonizante de nuestras madres, de nuestros hermanos y de nuestros hijos—estrágos de los aviones fasciosos—: «¿Queremos que vengáis nuestras muertes!» ¿Cómo? Acatando el mando único. Obrando así será lo suficiente para contrarrestar y superar en un todo la eficiencia militar fascista en cuestión.

Todos en nuestro puesto y con la bandera de la República tremolada a los cuatro vientos del antifascismo mundial, y aquí, en Madrid, en lo más alto (por ejemplo, en la Telefónica, que, según ellos, está derrumbada), impidamos que entren en este Madrid, que, como sabéis, tiene la muralla de acero, y que es de todos los amantes de la justicia, de la libertad y del antifascismo mundial.

Cúmpleme el deber, por último, de manifestaros la verdadera satisfacción interior que siento, y no menos honor, de que por muchas fuerzas invasoras que lleguen no serán suficientes, y, por tanto, se estrellarán al chocar con estas murallas, y jamás nuestra voluntad de acero flaqueará, y menos se quebrantará, al ver sus bayonetas por encima de esta muralla, y mucho menos nuestra capacidad militar se oscurecerá, toda vez que constantemente la **sana inteligencia militar** está funcionando, en virtud de tener en todo momento predisuestas todas nuestras fuerzas, disciplinadas y saturadas de un valor indefinido, a fin de enterrar al fascismo de una manera rotunda, noble y definitiva, una vez que hayamos obtenido la victoria total y demostrado de una manera clara que hemos ganado la guerra **con nuestras armas en la mano**.

UN SOLDADO

De la 1.ª del 4.º
Comuneros de Castilla.

DIAS DE VICTORIA

Alborea el día. El sol nace ténido entre los últimos nubarrones que descargaron sus aguas por la noche. Día cálido y sereno, presagio de los acontecimientos memorables que él ha de ver. Se sienten los ánimos ansiosos de combate, y cada fusil late al unísono con el golpeteo del corazón.

Van a explotar las minas, y seguidamente se librará la batalla. Cada hombre es un héroe, porque al comenzar el combate, al sentirse el calor de la sangre y del fuego, ellos no saben si les espera la muerte o la victoria; pero van a la lucha.

Es España la que les empuja al combate, y su corazón, preñado de ideales de libertad, acude a los gritos de independencia—libertadora independencia!—de la patria madre. Porque nuestra guerra es de independencia, de libertad, pese a los convencionalismos sociales con que quieran revestirla los farsantes y las naciones hipócritas y egoístas.

Ya la batalla ha comenzado. Las minas, con su ruido horrisono y grandioso, han dado la señal. Y por el campo, cubierto de árboles y ramaje, avanzan nuestros luchadores. Se toma una casa; después, una posición. Una camilla cruza rápida. Todo esto, sangre y fuego, es el combate. Pero por fin la victoria es nuestra, y España es dueña ya de su terreno.

Después de esta victoria cabe preguntar si los «mussolinistas», si los «hitlerianos» dominarán a la España que ellos quieren colonizar. No, no la

dominarán, porque Guadalajara, Andújar, Oviedo, el Clínico y otros puntos, cerebros de la guerra, nos dicen que no con nuestras victorias.

Ellos no podrán ganar, porque frente a su dinero está nuestro corazón. Y si ellos pisotean escritos y pactos, nosotros alzamos una bandera tricolor que se halla sostenida por todo un pueblo que aborrece todo lo que no es lealtad y moral plena y sana.

El tableteo rápido y tenaz de las ametralladoras, la voz bronca y ruda de nuestros morteros y los constantes disparos les dicen a ellos que España es España. No es una perogrullada: es una verdad enorme. España sólo es de los españoles. Es nuestra madre, la hermana de todos los trabajadores, que sabrá sostenerla ante todo y ante todos.

¡Huíd, huíd todos, italianos, germanos, falangistas! ¡Huíd, porque vuestras débiles vidas perfumadas no se acostumbrarán nunca a escuchar el clamor de libertad e independencia que el pueblo, el verdadero pueblo español, canta triunfal!

Y a los acordes del himno nacional vitorearemos, en el pronto día de la victoria final, a los bravos luchadores españoles.

¡Viva el heroico pueblo español!
¡Viva el Ejército regular!
¡Viva el Mando único!

Rufo RODRIGUEZ

Comisario de la Compañía de Zapadores Minadores de la Brigada

FANTASÍA PERIODÍSTICA

¿No sería conveniente que la censura cortase un poco las alas de la fantasía belicista de algunos periodistas? Decimos esto en presencia de la información aparecida en *Ahora* sobre la última operación llevada a cabo en nuestro sector.

Que se exagere algo, podrá permitirse; pero esas descripciones sólo puede hacerlas quien ve la guerra desde la mesa de su despacho. Seguro que si las autoridades encargadas de evitar esas cosas supieran la influencia que en nosotros los combatientes ejercen esas informaciones, las evitarían.

Para nosotros la guerra es algo más serio y más grave que escribir. Estamos más o menos inflamados.

Frenen su imaginación quienes tan desarrollada la tienen, y ya que no saben usar términos que mejoren nuestra moral, cállense.

ARGARATE

Compañía de Ametralladoras

Ser indulgente con el vicio es cons-
pirar contra la virtud.

BARTHELEMY

Cada día os sentís más cobardes

Desde nuestras trincheras podemos ver con gran satisfacción que cada día que transcurre es más grande la moral, que aumenta cada vez más en cada uno de nosotros. Vemos cómo el triunfo se aproxima, con el cual la bestia fascista quedará derrotada para siempre; vemos cómo todas esas hordas del fascismo no solamente no avanzan un solo paso, sino que huyen horrorizadas ante el empuje de las fuerzas republicanas, que con tanto heroísmo defienden nuestro suelo español.

El ejército de Mussolini creía que los españoles «temblarían» ante ellos y no podrían resistir las embestidas italianas. ¡Qué ilusiones! Os habéis equivocado. Ha ocurrido lo contrario de lo que pensabais. ¿De qué os sirven vuestro material bélico y tantos millares de hombres, si en los momentos de pelea huís ante nuestro Ejército republicano? ¡Fascistas!

España no es Abisinia. Nuestra querida madre España pretendéis robárnosla; pero sus hijos sabrán defenderla siempre, hasta perder su última gota de sangre. Todo menos que España sea colonia de esclavos porque unos ex generalotes traidores a su patria traten de venderla a unas naciones donde la obscura niebla del fascismo tiene bajo el yugo de la esclavitud a los trabajadores.

¡Compañeros! Antes perder la vida que ver nuestro suelo en poder de otra nación.

Gregorio PLAZA

Aquel que muriese por un culto
cuya falsedad conociese, sería un
desesperado.

Aquel que muere por un culto falso,
pero que cree verdadero, o por
un culto verdadero, pero del cual
no tiene pruebas, es un fanático.
El verdadero mártir es aquel que
muere por un culto verdadero,
cuya verdad está demostrada.—
DIDEROT.

NOSTALGIA

Junto al hogar donde chisporrotean unos verdes pinos que quemándose están, y a la escasa luz de un candil, leía con voz casi imperceptible una carta una pobre viejecita de níveos cabellos.

—Pero, abuelita—dice la nieta—, lee fuerte, que te oigamos madre y yo, porque quiero saber qué hace en tierras lejanas mi padre. ¡Lástima grande que yo no sepa! Pero ya aprenderé pronto en la escuela, y escribiré de corrido para que mi padre vea que me aplico.

—Sí, hija, sí—le dice la madre—; tu padre nos dejó en nuestra tierra para marcharse a América, y hasta pasados ya cinco años no se ha dignado escribirnos una carta. Es la primera que recibimos desde que se marchó. A no ser por las leiras (tierras en Galicia) que tenemos y que no dejamos de trabajar, a estas horas nos habríamos muerto de hambre.

—Calla—dice la vieja—, «que aquel que deja su natal lugar y fuera de sus tierras pone los pies, cuando deja lo seguro por lo dudoso, sus motivos tendrá». No echéis mala fama a mi hijo, que él no es malo, y para que veáis cómo es verdad lo que digo, os voy a leer esta carta de él que nos ha traído Moncho (Ramón) en su propia mano. Dice así:

«Miña nai (madre mía): Te escribo a ti solamente porque sé que tú sabes leer y lo comunicarás en casa a mi mujer y a mi hija. Te mando esta carta con Moncho, el indiano de nuestro lugar; pero con mucha reserva, pues no quiero que lo sepa nadie, y espero que cuando os hayáis enterado bien de ella, la rompáis. No quiero que sufráis vosotras las consecuencias de mi decisión irrevocable.

Cinco años pasaron desde que marché de ahí, y cada vez es mayor el recuerdo que tengo de mi tierra. Aquellos pinares que parecían elevarse al cielo; esos prados verdes; las vaquillas pastando en ellos; el hórreo donde guardábamos nuestro maíz y aperos de labranza; mi casita donde celebrábamos a veces foleadas y fías (bailes y meriendas); los pequeños riachuelos que serpenteaban por entre los prados, y hasta el aire saturado de humedad que respiraba, todo, todo esto y algo más me hace cambiar de opinión y espero pronto volver a verlos.

En vista de las circunstancias por que atraviesa España, y como consecuencia mi querida Galicia, me he alistado voluntariamente para ir a ésa a luchar en contra del fascismo y toda su canalla, pues yo, como republicano de toda la vida, no puedo renunciar a mis ideales. Además, tengo que mirar por vosotras, procuraros un porvenir mejor, y aunque yo muriera en la lucha, no os apuréis, pues yo tendré inmensa satisfacción al saber que doy mi sangre por mi tierra, y mi cuerpo ha de ser para mi tierra y los aires de mi tierra airearán mis cenizas, las que pregonarán por todas partes que Manolo, «el republicano acérrimo», «el burro de reata», como llamaban algunos crecos (curas) y caciques a todos los republicanos que nos alzamos el 14 de abril del año 31 contra la monarquía, el hombre que nunca traicionó ni cambió sus ideales, luchó contra ellos, farsantes, hipócritas y traidores.

Dineros tengo, los que en la primera ocasión que halle os mandaré; pero con mucha reserva. Y si vivo, lo primero que he de hacer es construir una escuela en mi aldea; una escuelita que sea la admiración de propios y extraños. No quiero, no puedo consentir que permanezcan en la ignorancia mi hija ni los hijos de mis coterráneos, ni la generación venidera. He de procurar que no les pase lo que a mí: que por no haber aprendido antes a leer, escribir y contar, me he visto obligado a trabajar en los oficios más duros y crueles. Espero de ti, madre mía de mi alma; espero también de ti, esposa mía, que no dejes de mandar a nuestra hija a una escuela siquiera, y si las circunstancias no permitiesen esto, ayúdala, enseñadla en casa lo que sepáis.

Todos los dineros que tengo, y que honradamente he ganado por tierras del Brasil y Buenos Aires, todos os los mandaré como pueda, con tal de que deis satisfacción a estos mis deseos.

Ante todo y sobre todo, os pido humildemente perdón. Ya sé yo que sois muy sufridas y que sabréis perdonarme por el olvido en que os tuve.

La emoción me embarga y no puedo continuar.

Hasta pronto, que os abrace de verdad, se despide de vosotras con todo su corazón

Manuel.

Buenos Aires, marzo de 1937.»

—Llorad, hijas, llorad, no solamente por lo que dice mi hijo, sino también porque desde que holló el extranjero nuestra tierra parece que ésta tiembla, que los arroyos no corren como antes, que se ven manchas de sangre por todas partes, que el aire no embalsama el ambiente ni transmite el olor de tantas florecillas. Ved esas violetas que limitan la senda que conduce a nuestro hórreo: parece que huelen a yodoformo. ¡Pobres florecillas de abril! ¡Vuestro aroma no es el de vuestro tiempo! ¡Tampoco vuestro suelo parece vuestro! ¡Escuchad! ¡No se respira ni se ve más que el ambiente guerrero!... Tiene razón mi hijo, y vosotras veis que estáis de acuerdo conmigo. Por eso bien explicaba el poeta cuando decía:

Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro ha de imponer al débil el potente, si le han de dar al cabo pan de perro, más vale pelear como valiente.

Casildo BUENDIA

POR QUÉ LUCHAMOS

Luchamos contra la traición.

Luchamos por espíritu de conservación.

Luchamos contra una minoría agresiva y opresora que trata de imponernos por la violencia su tiranía.

Luchamos en legítima defensa contra el matonismo osado y audaz que pretende, por la traición, aplastarnos y aniquilarnos.

Luchamos contra la dominación extranjera.

Luchamos por la independencia de

nuestra patria; por la intangibilidad de nuestro territorio.

Luchamos por dignidad.

Contra el aventurero; contra el mercenario; contra el matón; contra el señorito; contra los asesinos; contra otros pueblos extranjeros dominados y dirigidos por quienes parecen haber nacido únicamente con la misión de alterar la paz y evitar la tranquilidad.

Luchamos, tenemos el honor de luchar, contra pueblos que representan,

BANDERA TRICOLOR

A los luchadores caídos en defensa de España, nuestra madre patria, en aras de un ideal de libertad e independencia.
Con todo corazón.

Si eres soldado, y en tu pecho anida un átomo de amor y sentimiento, besa esa enseña, eterno monumento consagrado al honor, bandera ungida

por la sangre que España en sus heridas vertió con suma generosidad; bésala con igual sinceridad con que se besa a la mujer querida.

Y dile al mundo, que nos mira ansioso, que aún nos queda el orgullo legendario, galardón de la vieja raza ibérica;

que el soldado español muere orgulloso defendiendo valiente su ideario y el lienzo tricolor de su bandera.

CORRESPONSAL DE PRENSA
Compañía de Zapadores Minadores

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

con sus formas actuales de Gobierno, una constante amenaza para el mundo; contra pueblos que cifran su adelanto y su grado de civilización y progreso en hallar y encontrar lo preciso para destruir, para aniquilar; para hacer desaparecer el género humano, esgrimiendo como argumento decisivo y convincente que ellos no caben en su territorio.

Luchamos contra el capital mal empleado, pues parecía que su única misión fuera financiar la deslealtad y la traición.

Luchamos contra una situación de inmoralidad y de injusticia.

Luchamos también contra una administración de justicia en la que el cohecho, el soborno, la prevaricación y la cobardía parecían ser su fundamento y única razón de existir.

Luchamos contra el escarnio y la burla; contra la desaprensión y la impunidad.

Luchamos por un ideal.

Para mí, el ideal es llegar a hacer de España nuestra patria. Pero una patria verdad, no la tan manoseada y escarnecida patria, tan traída y llevada por los traidores, que sólo supieron explotarla y maltratarla. Una patria justa, equitativa, amparadora, humanitaria, agradecida. Una patria en la que ningún privilegio exista. Que a todos trate por igual. En la que todo mérito sea apreciado. En la que todo esfuerzo sea recompensado. En la que ningún delito quede sin castigo. Que a todos proporcione medio digno de vivir. Que, en su pobreza, de todos se acuerde. Que cuando prospere a ninguno olvide. Una patria en la que la cultura, la civilización, los adelantos y el progreso tengan su asiento.

Luchamos por una España grande.

Luchamos por exterminar a los traidores; por desenmascarar al clero; por extirpar la vagancia; por aplastar el vicio; por desterrar el señoritismo. Por que desaparezca la usura; por que el engaño, el fraude, las habilidades, los grandes negocios, los inconfesables negocios no puedan volver a repetirse.

Luchamos por crear una España nueva, feliz, próspera, pujante, adelantada.

Luchamos por desterrar todo lo podrido, todo lo enfermo, toda la carcoma.

Luchamos por hacer otra España distinta a la de antes.

Luchamos por cambiarlo todo, por renovarlo todo, por crear de nuevo, mejorándolo, engrandeciéndolo.

MARTINEZ DE ARAGON

Comandante de la Brigada mixta núm. 2.

(De «La Voz del Combatiente».)

Sea quien fuere el vencedor en la guerra entre los pueblos, la Humanidad resulta siempre vencida.
L. TOLSTOI.

CHARLAS DE LA SEMANA

Copiamos a continuación la que pronunció días pasados en la emisora del Socorro Rojo Internacional nuestro compañero Gregorio Plaza, soldado del 2.º Batallón de la Brigada:

«Camaradas! Llevamos transcurridos ya ocho meses de guerra, de esta guerra tan incivil e inhumana, que llevaron a la práctica unos ex generales traidores a su patria, amparados bajo la protección fascista de Alemania, Italia y Portugal.

Durante este tiempo hemos visto bien de cerca todo cuanto son capaces de hacer. Son incalculables los crímenes cometidos con nuestros camaradas, que fueron sometidos a los más horribles tormentos, siendo fusilados después ante sus propios hijos, ante sus compañeras, ante sus ancianas madres.

Han bombardeado ciudades, en las cuales han perecido bajo la metralla mujeres, niños y ancianos indefensos, víctimas del fascismo internacional.

En España el golpe de Estado fascista agonizó para siempre en aquellos días históricos del mes de julio. Sin la protección del fascismo extranjero, el Gobierno hubiera cortado la subversión en veinticuatro horas. El Gobierno republicano estaba amenazado ante su propio ejército militar. Los que poseían las armas para defender a España se alzaron contra ella para dar paso al fascismo internacional. Querían hacer de España una colonia, como hicieron en Abisinia. ¡Pero España no es Abisinia! España será siempre nuestra, libre; será siempre nuestra patria querida. Sus hijos españoles la defienden con coraje ante esos ejércitos extranjeros, dotados de gran número de material bélico. Y nos cabe la satisfacción y el orgullo de decir que podemos con vosotros, fascistas, pues día tras día va pasando a nuestro poder gran cantidad de material que dejáis abandonado en vuestra huida ante el empuje y heroísmo de las fuerzas republicanas, con una serenidad que os aterra y un ímpetu de que vosotros, fascistas sanguinarios, carecéis en vuestras filas. Vosotros lucháis por temor al castigo. Nosotros luchamos con un afán grabado en cada combatiente, que es el de libertar a España.

Los bravos defensores de Madrid, como los de toda la España republicana, os están demostrando con pruebas evidentes que no son aquellos milicianos de las primeras jornadas de julio. Cada uno de nosotros por entonces empuñaba el fusil sin táctica guerrera. Sólo la voluntad, y pensando en la esclavitud a que queráis someternos, nos

hacia ir dando el pecho hacia vosotros. No queríamos ver otra vez explotadores que mermasen nuestra vida para enriquecerse a nuestra costa. Y aquellas milicias que salieron del pueblo creadas de la nada hoy

son un Ejército disciplinado, un Ejército que os hace retroceder y que sabrá mantener en poder de la República española el suelo que pretendéis robarle.

Pensabais que Madrid lo tomaríais en

aquellos días históricos del mes de noviembre. Y si tuvimos al enemigo dentro de la capital y no la tomó, ¿cómo vais a tomarla estando fuera de ella? Madrid ni lo tomasteis ni lo tomaréis jamás. Sus defensores no lo consentirán nunca. Antes morir que ver nuestra ciudad republicana pisada por la planta extranjera y fascista. Y por muchos alemanes, italianos, portugueses y hasta abisinios que os manden, no conseguiréis lo que ansiáis. Sólo conseguiréis, una vez más, ver vuestras líneas llenas de cadáveres.

Y luego, una vez obtenida nuestra victoria, allá en las fronteras lejanas a nuestra España todas esas madres que han perdido a sus hijos por vuestra culpa las veréis ante vosotros, que os pedirán cuentas, y vosotros no sabréis responder a vuestra alta traición, no podréis seguir mintiendo como hasta aquí. Luego podrá comprobarse la verdad, y sabrán que los «rojos», como nos decís, no son criminales sin corazón humano y sin piedad — bien lo saben ya —, sino que somos lo contrario de lo que nos calumniáis. Los prisioneros italianos que están en nuestro poder, y que os maldicen, lo pueden atestiguar. Nosotros los tratamos con cariño y sentimiento. De sus gargantas sale con voz de cólera la palabra «traición»; cometida por vosotros. Cada día, bien lo estamos viendo desde nuestras líneas, estáis más desmoralizados y veis vuestro fracaso ante la España republicana. Ya sólo os queda el recurso de seguir cometiendo repugnantes crímenes en las oscuras horas de la noche, bombardeando capitales y pueblos indefensos.

Aquella aviación de la que hacíais a'larde, hoy está abatida por la nuestra, que la supera enormemente. Por ello aguardáis la ocasión de la noche, que es cuando nuestros cazas no pueden haceros frente. Sois como las aves de rapiña. Vuestras ferocidades sólo podéis cometerlas así: de noche, a traición.

Ya veis cómo hemos cambiado de julio acá. Poseemos armas de que antes carecíamos.

Ahora tenemos lo suficiente para arrojarlos de España y conseguir la victoria.

Y voy a terminar, porque mi puesto está en la trinchera, enfrente del fascismo.

¡Antifascistas! Sigamos el ataque con el esfuerzo y el heroísmo que imperan en nosotros.

¡Adelante, hasta que nuestra España quede limpia de todo invasor!

¡Viva la República!



El Hogar del Combatiente de nuestra Brigada, donde nos reunimos en las horas libres, de descanso. Charlas, conferencias, Biblioteca, juegos, etc., todo lo tenemos por y para nosotros. En la foto: los combatientes aprovechan el descanso en las trincheras para estudiar, escribir a su familia, leer o jugar unas partidas de damas o dominó.



Una de las clases que se dan en el Hogar del Combatiente, para cabos y sargentos, sobre táctica militar. Queremos capacitarnos no sólo políticamente, sino también en lo militar, para acabar más rápidamente con la barbarie fascista.

El soldado, tanto en el frente como en la retaguardia, debe tener la preocupación constante de que el arma que posee funcione sin interrupción.

El fusil, la ametralladora, el mortero, el lanzabombas y cualquier otra arma son máquinas cuyo funcionamiento está siempre en razón directa al cuidado que se les dé.

En apoyo de esta razón podemos aducir múltiples argumentos; pero bastará que señalemos que fusiles y ametralladoras de las mismas marcas funcionan unos con regularidad y otros con interrupciones muy frecuentes.

El combatiente tiene que estar seguro de que su arma funciona, tener confianza absoluta en ella, sin lo cual su eficiencia disminuirá sensiblemente o será completamente nula.

Y no se diga que en el frente no puede atenderse esta necesidad; aun en los combates más duros y de ma-

HAY QUE CUIDAR BIEN LAS ARMAS

yor duración hay siempre un rato para dedicarle a la limpieza de las armas.

Basta que el soldado se dé cuenta exacta del valor del arma bien dispuesta, y además esto tiene que ser una preocupación constante de los comisarios de Batallón y de los delegados de Compañía.

Otra cuestión de capital importancia es la regularización en el empleo de las armas.

Un soldado que sin objetivo determinado dispara su fusil da pruebas de una falta completa de serenidad o, cuando no, de una gran inconsciencia.

No hay que olvidar que cada disparo inútil supone un aumento de

trabajo para los compañeros que en las fábricas tienen la misión de producir municiones para que el Ejército popular esté siempre bien abastecido.

Hay que tener también en cuenta que el arma se desgasta y estropea por el uso, motivo que induce a que no se emplee más que en los casos de verdadera necesidad.

A medida que nuestro Ejército se va disciplinando y adquiriendo la experiencia combativa, van desapareciendo estos defectos; pero no está de más dar normas para que los comisarios vigilen constantemente y comprueben la necesidad o no de disparar y la proximidad y vulnerabilidad del objetivo que se pretende batir.

Hacer disparos de fusil a distancias superiores a mil metros es sencillamente gastar municiones en balde; a la vez, el soldado que tira desde muy lejos da siempre la impresión de que tiene miedo y le falta tranquilidad para dejar que se acerque el enemigo.

Esta norma debe variarse cuando se trate de retiradas estratégicas y bien realizadas, en cuyo caso un fuego intenso sobre el enemigo permitirá el repliegue sin muchas bajas y causará al adversario la impresión de una fuerza numerosa, impidiendo su avance rápido sobre nuestras líneas.

Hemos observado, a través de los meses que llevamos de lucha, que existen estos dos defectos que señalamos, y los cuales hay necesidad imperiosa de subsanar.

Feliciano BENITO

Comisario inspector.

(De «La Voz del Combatiente».)

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.